

Una Medida Consistente de la Pobreza Real: Una Respuesta a Ravallion

por Thomas Pogge, Universidad Nacional de Australia

En 1961, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos publicó un Plan de Economía Alimentaria cuidadosamente diseñado “como una dieta nutricionalmente adecuada para corto plazo o emergencias” para las personas pobres. Esta dieta fue actualizada y posteriormente renombrada como el Plan de Ahorro Alimentario. El costo más bajo establecido para esta dieta mínima fue de 80,40 dólares por persona por mes en 1999.

El equivalente relevante a la línea de pobreza de 1 dólar al día del Banco Mundial era de 37,75 dólares por persona por mes en el 1999, y actualmente es de 49 dólares al mes. Obviamente esto no es suficiente para cubrir las necesidades nutricionales básicas y otras necesidades de los seres humanos en los Estados Unidos.

¿Es un equivalente a estas cantidades suficiente en los países pobres? Obviamente no, si “equivalente” significa igual capacidad de satisfacer a las necesidades humanas básicas. Sin embargo, la medida de 1 dólar al día se basa en otra noción de equivalencia que implica dos conversiones: convertir cualquier cantidad que esté en unidades de moneda local (UML), por medio del índice nacional de precios al consumidor (IPC), en su equivalente en un año base (actualmente el 1993), y después convertir el resultado, vía las paridades de poder adquisitivo del 1993 (PPA), en dólares estadounidenses del 1993.

Imaginemos un mundo simple donde existan tres tipos de artículos: *los necesarios, los discrecionales, y los servicios* (siempre en ese orden). Si los precios no se mueven al mismo compás, el IPC reflejará un promedio de los movimientos de esos precios, de acuerdo con el patrón de gasto nacional. Al depender del IPC, la medida de 1 dólar al día pierde contacto con el precio de los artículos necesarios. La caída de los precios de los artículos discrecionales (por ejemplo los electrodomésticos) puede llevar a una caída del IPC aún cuando el aumento en la demanda de biocombustible incrementa el precio de los alimentos. La gente pobre que vive de ingresos constantes se hace más pobre en relación a lo que necesita comprar, pero más rica según los cálculos del método de 1 dólar al día.

Supongamos que los precios de estos tres tipos de artículos sean 5, 6 y 1 UML en algún país pobre, y 3, 4 y 9 dólares en los Estados Unidos. ¿Cuál es la PPA? Aquí, de nuevo, la respuesta depende del patrón de gasto – en *ambos* países. Supongamos que este patrón, en porcentaje, sea de 30, 50 y 20 en el país pobre, y 10, 50, y 40 en los Estados Unidos. Esto da una PPA de 1,55; así que la medida de 1 dólar al día hará que cada UML sea equivalente a 1.55 dólares. Pero considerando sólo los artículos necesarios, que están marcados con un precio de 5 UML y 3 dólares, ¡cada UML vale sólo 60 centavos! Otra vez, es posible que muchos que son muy pobres, relativo a lo que realmente necesitan comprar, no aparezcan en las estadísticas de 1 dólar al día.

¿Qué es lo que está mal? Intuitivamente, la pobreza de ingresos (en el sentido más extremo, utilizado en este texto) es función de los artículos necesarios que una persona puede comprar. Debido a su dependencia de los cálculos del IPC y la PPA, la medida de 1 dólar al día permite demasiada influencia en los precios de los artículos no necesarios consumidos en la misma sociedad. Su dependencia de las PPA también permite demasiada influencia en los patrones de gasto en los Estados Unidos (y por supuesto en todos los otros países incluidos en el ejercicio de la PPA). En nuestro ejemplo, a una UML que sólo compra una cantidad de bienes necesarios equivalente a 60 centavos, se asigna un valor mucho más alto, porque los servicios son muy caros en los Estados Unidos (9 dólares frente a 1 UML) y porque los residentes de los Estados Unidos gastan mucho en servicios. Pero, ¿debe el criterio de pobreza dejarse influir tan grandemente por los datos sobre los precios y el consumo de servicios que los pobres no necesitan y no consumen?



Quizás la mejor evidencia que uno puede tener contra cualquier método es que sus aplicaciones pueden producir resultados ampliamente divergentes. Las dos nociones de equivalencia que se utilizan en los cálculos del IPC y de la PPA se basan en patrones de gasto (nacionales y globales) muy distintos. Como consecuencia, la comparación de dos cantidades en años y países diferentes varía con el año base elegido para la conversión de la PPA. Se pueden usar los IPCs de los dos países para hacer la conversión para cantidades del 1993 y después compararlas con las PPA del 1993. También se pueden usar los IPCs para hacer la conversión para cualquier otro año y después realizar la comparación en PPA de ese año. Se pueden obtener una gran variedad y muy distintos resultados en los cálculos de PPA.

Es posible observar la magnitud del efecto del año base, porque de hecho el Banco ha trabajado con dos años base. Antes del 2000, 1 dólar al día era definido en términos de 31 dólares PPA 1985, después del 1999 como 32,74 dólares PPA 1993. Este cambio de año base ha causado grandes modificaciones en la posición relativa de las líneas de pobreza nacionales. Por ejemplo, al usar 1993 en lugar de 1985 como año base se incrementan todas las cantidades de China – precios, ingresos, gastos de consumo – en todos los años por un 31 por ciento relativo a todas las cantidades de Bangladesh en todos los años. Y en cambio, al usar 1985 en lugar de 1993 como año base se incrementan todas las cantidades de Bangladesh en todos los años por un 31 por ciento relativo a todas las cantidades de China en todos los años. La evaluación de pobreza de 1 dólar al día depende, entonces, de otra irrelevancia: de la elección arbitraria del año de la PPA.

Una vez establecido el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, millones de vidas están en juego al contar a los pobres. Hacer esto requiere un método mucho más directo que el de 1 dólar al día – un método que considere sólo los ingresos con los que cuenta un hogar y los precios de los artículos necesarios que pueda comprar. Un hogar es pobre de ingresos si no tiene forma de gastar su dinero para que las necesidades básicas de sus miembros sean cubiertas.

Ravallion tiene razón; hay múltiples maneras de llegar a las 2.100 calorías. Pero esto es irrelevante si el método directo se enfoca exclusivamente en la manera *más barata* que cada hogar tiene para llegar a esa meta.

Ravallion también tiene razón al insistir en un criterio uniforme de pobreza de ingresos que se enfoque en los ingresos reales de los pobres. Sólo el método directo logra un enfoque consistente en lo que realmente importa: suficiencia para satisfacer las necesidades humanas básicas.

Referencias:

- Reddy, Sanjay G. y Pogge, Thomas (por publicar). "How Not to Count the Poor", en J. Stiglitz, S. Anand y P. Segal (eds.) *Debates in the Measurement of Poverty*, Oxford: Oxford University Press. Disponible en <http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=893159>.
- Ravallion, Martin. (2008). "Which Poverty Line? A Response to Reddy". One paper 53, International Poverty Centre, Brasilia. Disponible en <<http://www.undp-povertycentre.org/pub/IPCOnePager53.pdf>>.

El Centro Internacional de Pobreza (CIP) es un proyecto en conjunto entre el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Gobierno de Brasil para promover cooperación Sur-Sur en investigaciones aplicadas y capacitación sobre pobreza. El CIP se especializa en analizar los temas de pobreza e inequidad y también en ofrecer recomendaciones basadas en investigaciones para la formulación de políticas dirigidas a la reducción de la pobreza. El CIP está ligado directamente con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), cual realiza investigaciones para el Gobierno del Brasil, y con el Bureau for Development Policy, PNUD.

EL CIP publica Working Papers, Policy Research Briefs, *Poverty in Focus*, One Pagers, y Contry Studies.

Informaciones sobre el CIP y todas las publicaciones disponibles en:
www.undp-povertycentre.org